

EL Lo Desnudo y lo Desnudado en el Arte

Pintar desnudos no es desnudar, por lo mismo que, en pintura, es más fácil rozar la impudicia basándose en figuras vestidas o semi-vestidas que en cuerpos lisa y llanamente desnudos.

Por F. Gil Tovar
Para "Lecturas Dominicales"

Cuando los agentes del rey de España quisieron comprar el cuadro llamado "Las Tres Gracias", de Rubens, la viuda del pintor, Elena Fourment, se negó insistentemente, aunque al fin aceptó venderlo con la condición de no ser mostrado en público. ¿Por qué? El cuadro era una composición con desnudos, de los muchachos que pintó el maestro flamenco; se cuentan por miles, y centenares de ellos podrían pasar por más deshonestos que los de "Las Tres Gracias", si se ven desde un punto de vista pudoroso. Sin embargo, todos ellos fueron vendidos y exhibidos, sin que la opulenta Elena opusiera al parecer la menor resistencia, no obstante saberse que era ella misma, como lo había sido antes Isabel Brandt, primera esposa

de Goya, que era el tortuoso y roccó a la vez. Dice Eugenio D'Ors que, en cierta época, los jóvenes intelectuales españoles solían tener colgada en su cuarto una de estas majas, aunque, eclécticos en las significaciones, le oponían el grave, espiritual y famoso retrato de "El caballero de la mano en el pecho". ¡Oh, qué "finesse"!

sicos a nos conturban con sus Afroditas y Hermes desnudos, porque en su completa y limpia desnudez buscan el significado de esa armonía un tanto gélida, y esa magnífica conjunción de lo humano en abstracto, y de lo mitológico. A un Fidias no podría ocurrírsele tomar pudicos precauciones, por no haber por qué ni para qué. Tampoco las tomaron Praxiteles o Policleto: al fin y al cabo eran dioses y héroes lo que esculpían, símbolos humanizados, más que mujeres y hombres. (El hecho de que un gamberro de nuestro tiempo pueda buscar más a la mujer que a la diosa y más la forma que la idea, es otro aspecto de la cuestión, en el que sin duda no deberían pensar aquellos escultores).

EL "DESNUDADO" DE VELAZQUEZ

Pero Velázquez sí parece haber tomado sus prevenciones al pintar la "Venus". Ya era una osadía pintar un desnudo en la España barroca, y como Velázquez era un pintor "descomprometido", al contrario de lo que se usa ahora, toma la actitud intermedia y hace un "desnudado" de una vez, pero nos lo vuelve de espaldas. Lo de Velázquez no es ya una diosa sino una mujer que se ha desnudado en la intimidad, y aunque haya antecedentes en grabados —sobre todo uno de Galle—, se dice también que es el retrato de cierta actriz, hecho en Italia. Velázquez la ha desnudado con respeto, como con respeto desnudó la psicología del Papa Inocencio X, y, por eso, esta "Venus" suya entre cortinajes y rasos sí nos conturba un poco, aunque nos dé la espalda.

Nos imaginamos que, así como el Cupido que sostiene el espejo no es tal Cupido sino un niño algo barrigón, al que se le han puesto unas alas de guardarropa, la Venus tampoco es tal Venus y que, por tanto, no la podemos mirar como se mira una auténtica Afrodita griega; antes bien, lejos de toda mitología, el mirar ese cuadro nos da la impresión de que estamos rompiendo secretamente la dulce intimidad de alguien que momentáneamente se ha desvestido.

EL BELLO ANIMAL HUMANO

Los desnudos son cosas intelectuales, mientras que los desnudados no lo son. "Un pintor no es intelectual —decía Odilon Redon— cuando habiendo pintado una mujer desnuda deja en nuestras mentes la idea de que en seguida volverá a vestirse". Y eso es la idea que deja la "Venus" velazqueña y muchas otras pinturas de desnudo: se nota sobre todo en la pintura del roccó —acepción confortable y mundana del barroco— y en la del realismo del siglo XIX, en el que Courbet aparece como uno de los más directos desnudadores. Pero no suele notarse en la estatuaria clásica de la Antigüedad, ni en el Renacimiento, en que los artistas trabajan el desnudo desprevencionalmente, con intenciones esteticistas, imprimiéndoles un contenido bastante frío, consecuencia de ver bajo prismas de raciocinio el re-



"Las tres Gracias" de Rubens (Museo del Prado, Madrid). Elena Fourment, desnudada por Rubens junto a Isabel



"La Maja Desnuda" y "La Maja Vestida", de Goya. (Museo del Prado). ¿Cuál está más desnuda?

sa del pintor, la que servía de modelo para unos y otros lienzos.

El secreto de tal resistencia, que no debía esperarse de una mujer que se había desnudado cientos de veces y que desnuda estaba en centenares de cuadros, era, quizás, el de que frente a aquella pintura —hoy en el Museo del Prado—, ella se sentía no desnuda, sino desnudada, y puesta así frente a su antecesor en el amor del rubricundo y dionisiaco Pedro-Pablo.

¿QUE "MAJA" ESTA MAS DESNUDADA?

Porque, sin duda, una cosa es lo desnuda y otra lo desnudado. Y pintar desnudos no es desnudar, por lo mismo que, en pintura, es más fácil rozar la impudicia a base de figuras vestidas o semivestidas, que a base de cuerpos lisa y llanamente desnudos.

EL DESNUDO DE LOS GRIEGOS

Hay que echar un cuarto de espaldas en favor del desnudo en arte, y en contra del desnudado, que suelen confundirse. Y no me refiero ya tan solo al desnudo del cuerpo humano —ya femenino, ya masculino—, sino todo lo desnudo, que es lo que se nos muestra en su esencial pureza. Porque también podemos decir que hay paisaje desnudo y paisaje desnudado. Benjamín Palencia, por ejemplo, es un desnudador de paisajes cuando los pinta, y Azorín también, cuando los describe. La meseta castellana se veía antes de la "Generación del 98" como un sitio desnudo; poco después se ha visto como un sitio que pueda desnudarse.

Así también ha pasado con el cuerpo humano en el arte. Los griegos clásicos

flejo de su ideal de belleza en el animal humano, tema el más noble que puede ser tratado por el pintor y escultor de esas culturas.

Es frecuente encontrar entre los renacentistas la idea de que copiar en su pura desnudez una figura humana es imitar la mejor obra de Dios. "¿Y quién es tan bárbaro que no entienda que el pie del hombre es más noble que su zapato, y su piel más noble que la de la oveja con que está vestida?", escribe el pintor Francisco de Holanda en pleno siglo XVI.

No aparece en todo el Renacimiento teoría alguna que establezca relaciones necesarias entre el desnudo (el desnudado casi no existe entonces) y la indecencia. En virtud de ello los Papas León X y Julio II pudieron instalar estatuas desnudas en el Vaticano y permitir tranquilamente que Miguel Ángel llenara de figuras desnudas la Capilla Sixtina.

LOS DESNUDOS DESNUDADOS
Pero esa desnudez, ni oculta ni turbadora, de gentes que son desnudas, deja de ser tranquila cuando, más tarde,

me por la salvación de su alma como consecuencia de haber ofendido a la pública moral con ello. Bien se ve que no distinguía intelectualmente entre la forma y el contenido de su propio arte, ya que si después de los años estimaba impudorosos sus obras, es porque tendría sobre su conciencia el haberlas hecho con impudicia. Poco tendría de qué arrepentirse si las hubiera hecho con tranquila modestia, ya que en los desnudos de Miguel Ángel en la Sixtina el propio Ammannatti no veía motivo alguno para sentirse ofendido en el pudor.

A pesar de ello, mucho más tarde se taparon parcialmente algunos desnudos miguelangelescos. Desde entonces empezaron a ser menos tranquilizadores, puesto que, al ocultar en algo su natural desnudez, quienes ordenaron el púdico cubrimiento transformaron, sin querer, lo desnudo en lo desnudado. Es decir, hicieron lo que Goya cuando "vistió" a su maja desnuda: que la desnudó más.

Y ahí está lo malo.



Burlando a la Mitología. "Adán" en "La Creación del Hombre", de Miguel Ángel. (Bóveda de la Capilla Sixtina, Vaticano). Desnudo no desnudado.



"Venus del espejo" de Velázquez. (National Gallery, Londres).